D. ERNESTO RUIZ Y GONZALEZ DE LINARES
nuevo Director de la Institución Fernán-González

Los achaques físicos de diverso orden e intensidad, que en los últimos tiempos venían minando la salud de nuestro ilustre y querido Director, D. Ismael García Rámila, si bien dejando incólume la robustez de su mente, despertaron en él naturales deseos de tranquilidad y descanso, por lo que en varias ocasiones mostró su decisión, cariñosamente rechazada siempre por nosotros, de renunciar a su cargo de Director de la Institución Fernán-González, respecto a la cual, según se sabe, era alma de su existencia, vigía constante de su rumbo y celoso guardador de sus esencias y de sus fueros. Al fin, aquella decisión hubo de hacerse irrevocable, por cuya causa, aunque con dolor de todos, le fue aceptada la renuncia, designándose para ocupar la vacante, por absoluta unanimidad académica, Director de nuestra Academia al Ilmo. señor D. Ernesto Ruiz y González de Linares, no sin que este acuerdo se acompañase de otro, también unánime, por el que el señor García Rámila quedó nombrado, a perpetuidad, Director Honorario de la Institución. Lógico, pues, resulta ahora que para conocimiento, digamos oficial, de los lectores de este Boletín, dediquemos unas palabras a la personalidad de nuestro nuevo Director, cuyas múltiples facetas ofrecen rasgos altamente interesantes.

Hombre de acción, de pensamiento, de cultura y de gobierno, la etopeya de D. Ernesto Ruiz y González de Linares habría de abarcar trazos fundamentales de esas cuatro direcciones derivados. Una relación sin-

tética de sus principales títulos, méritos, servicios y cualidades ayudará a la comprensión íntegra de lo que su figura representa en la vida social, oficial, intelectual y profesional de Burgos y, aún por encima de este reducido pero entrañable ámbito, en organismos nacionales e internacionales con los cuales se relaciona. Todo ello justificó un día su ingreso en esta Institución, y otro día su nombramiento de Vicedirector de la misma. Elevado ya, como se ha dicho, al asiento directorial, resulta oportuno consignar aquí, siquiera a grandes rasgos, las apuntaciones básicas con que la sólida personalidad del señor Ruiz y González de Linares pueda quedar configurada.

Licenciado en Derecho con nota de sobresaliente por la Universidad de Salamanca e Intendente Mercantil por la Escuela Superior de Comercio de Madrid. Catedrático Numerario por oposición directa de Economía Política y Derecho Mercantil de Escuelas de Comercio y número uno de su convocatoria. Profesor de Teoría Económica del Centro de Estudios Universitarios de Madrid, nombrado en virtud de concurso de méritos e igualmente con el número primero. Vicedirector de la Escuela Profesional de Comercio de Salamanca. Director de la Escuela Profesional de Comercio de Burgos, hoy Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, cargo en el que continúa con la dignidad, autoridad y eficacia que nadie ignora. Está además en posesión de las siguientes condecoraciones: Cruz y Encomienda de Alfonso X el Sabio; Cruz distinguida de 1.ª clase de la Orden de San Raimundo de Peñafort y Medalla de Oro de la Asociación Internacional de Francisco Suárez.

Aparte estos títulos y cargos oficiales, desempeña varios de carácter empresarial y presta otros relevantes servicios relacionados con su eminente capacitación científica y su especialización de economista y financiero en Sociedades, Juntas y Consejos, entre los que destaca el de Consejero Regional de la Compañía Telefónica Nacional de España; Censor Oficial de Cuentas afecto a la Zona de Valladolid; Miembro de

«L'Unión Européenne de Experts Comptables, Economiques et Financiers» con sede en París; independientemente de lo cual debe citarse, por su especial significado y máximo interés, la condición de tratadista y publicista de alto rango, acreditada con la multitud de artículos, monografías y ensayos, sobre diversidad de asuntos en revistas y periódicos de que es colaborador asiduo y eficaz, tanto de Burgos como de algunas provincias (Madrid entre ellas), y aún extranjeras, pues domina a la perfección los idiomas inglés y francés. Como publicación culminante entre las suyas hay que citar el «Curso de Economía Política», tomo en cuarto, de 568 páginas, que lleva agotadas siete ediciones y de la que se han realizado varias exportaciones a Hispanoamérica.

Pero no paran aquí las cosas en cuanto a su condición de escritor incumbe. Sus escapadas, menos frecuentes de lo que fuera de desear, al puro campo de la literatura, le acreditan de escritor sensible al valor y a la belleza de los libros de esta especie, cuyo examen efectúa, cuando a ello se pone, como comentarista de gran sentido crítico y certera visión analizadora. Maneja además, en este cometido, tanto en sus escritos literarios como en los científicos, una prosa lírica y pasional, a veces; metódica, cauta, reposada en otras, y siempre elegante y profunda, que se pliega como a la mano el guante, como el anillo al dedo, a la naturaleza y las intenciones del asunto que la motiva. Resumidas todas estas cualidades, todas estas funciones, aptitudes, aspectos y trabajos en una sola definición, aplicable a D. Ernesto Ruiz y G. de Linares, bien podríamos equipararle a uno de aquellos humanistas, estudioso, razonador y ecléctico, del Siglo de Oro, o a un aplicado amigo de la sabiduría, idealista, disconforme y renovador, del «de las luces».

Así diseñada la figura del nuevo Director de nuestra Institución, es bien seguro que de él puede esperarse una actuación seria y meritoria. Con diferente estilo acaso, mas con idéntica adhesión a los principios que esta Academia representa y que con tanto

acierto, vigilancia y entusiasta entrega practicó durante sus años de gobierno el anterior Director señor García Rámila, no cabe duda que el actual sabrá dar al suyo el sentido más conveniente. Ha alcanzado don Ernesto Ruiz y González de Linares, nuestro amigo y Director, la plenitud de su tiempo y de su obra. Esperemos, confiados, que entre los empeños viejos y nuevos, oficiales y privados a que su inteligente actividad siga entregándose sea el del bien y prosperidad de la «Institución Fernán González», Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, uno de los que le inspiren más preocupada y amorosa solicitud.

JULIAN LIZONDO GASCUEÑA
Académico Numerario

BIBLIOGRAFIA

CANTERA BURGOS, FRANCISCO, y CARRETE PARRONDO, CARLOS. — "Las Juderías Medievales en la Provincia de Guadalajara". De "Sefard". XXXIV. 36 páginas. 1974.

Como continuación de sus separatas anteriores, publicadas en la revista «Sefard», número XXXIII (año 1973), recibimos últimamente la tercera dedicada a este mismo estudio, todas las tres debidas a la erudición indiscutible y documental (acabadísima y pormenorizada) de don Francisco Cantera Burgos y don Carlos Carrete Parrondo, ambos de nombre bien conocido en estas nobles lides del espíritu.

El últimamente llegado hasta nosotros, con el asentamiento número 31, dedica su estudio a la aljama judía de la capital alcarreña, o sea a la ciudad de Guadalajara, cuya historia documentada se inicia con su conquista del poder de los árabes por Alvar Fáñez Minaya primo del Cid, en el reinado de Alfonso VI de Castilla. Los eruditos autores de este estudio tan cuidado y cuajado de citas históricas como todos los suyos, dedican, minuciosamente su fecunda actuación a demostrar la falsedad de las afirmaciones del erudito académico don Juan Catalina García López, el cual historiador con ligereza impropia del conocimiento de su tierra natal, sentó la desdichada afirmación de «que ni judíos ni mudéjares han dejado huellas de su existencia en la mayor parte de los pueblos en donde vivían, como si repugnase a la historia nacional el conservar memoria de aquellas gentes extrañas y acaso dañinas».

A demostrar hasta qué grado es incierta la tal afirmación, dedican los señores Cantera Burgos y Carrete Parondo el breve estudio que estamos comentando, probando con verdadera y sólida erudición, basada siempre en documento auténtico, la existencia de aljamas judías en la capital alcarreña, aseveraciones que demuestran de modo irrebatible la multiplicidad de asentamientos judíos en la precitada ciudad, afirmaciones que se cimentan en profusión de notas documentales (sobrepasan

las 125), extraídas en todo momento de documento veraz y pertinente.

Como el seguir a tan documentados obreros de la investigación histórica sería labor larga y difícil, por la innumerable cita que de lugares y de personas se sacan a la curiosidad pública nos limitamos a asentar la afirmación de que tan enjundioso estudio se extiende, desde el año 1091 hasta el momento de la expulsión judía en el reinado de los Reyes Católicos.

Para demostrar con pruebas fehacientes la falsedad de la aseveración del académico señor Catalina y García López, insertan los autores en el colofón nombres de poblados de la citada provincia que son aún conocidos con topónimos de su origen judío, pudiéndose citar entre otros los siguientes: «Cerro de los Judíos», no lejos de Cifuentes; «Cerro Judío», en Campillo de Dueñas; «Fuente de los Judíos», en el límite de Trijueque con Zorita; «Valdejudíos»; «Loma de Valdejudíos»; «Arroyo de Valdejudíos»; «Barranco de Valdejudíos», y «Camino de ValdeJudíos», en tierras de Cinco Villas, al noroeste de Guadalajara y en tierras de Viana, Jadraque y Baides. Finalmente, citan también a Castil de Judíos entre Atienza, Guadalaja, Marchamalo y Molina de Aragón, todas las cuales citas vienen a corroborar de manera fehaciente el arraigo que los asentamientos judíos tuvieron durante la Edad Media en tierras alcarreñas.

En la imposibilidad de dar cabida en estas breves líneas, una idea detallada de tan curiosa y erudita separata, remitimos al curioso lector hasta aquellas cultas páginas, donde con cuidadoso detalle se pesan, miden y aquilatan cuantas conclusiones se emiten por los historiadores que como los señores Cantera Burgos y Carrete Parrondo, han demostrado, hasta la saciedad, ser muy experimentados timoneles en todo lo que hace referencia a la España judía.

Un cordial parabién para tan ilustres como eruditos escritores.

I. G. R.

* * *

NUMERO EXTRAORDINARIO DE LA REVISTA DE POESIA "ALAMO"

Para rememorar, cumplidamente, la grata efeméride de la primera década de su aparición, ante el público culto, la revista de poesía salmantina «Alamo», ha lanzado al mercado del libro, un número verdaderamente extraordinario, no ya sólo por la belleza plástica de su edición, sino, ante todo, por la enjundia espiritual con que más de un centenar de poetas entonan un ditirambo al amor y a la vida, eternas e inextinguibles fuentes de inspiración poética.

Como timonel de esta lograda empresa se destaca nuestro fraternal amigo y compañero de Academia Juan Ruiz Peña, el cual, en 1964, en

grata colaboración con otro gran poeta salmantino, José Ledesma Criado, llevaron a término feliz la difíicl empresa de dar a la luz pública la hoy ya famosa revista de poesía «Alamo».

El propio Juan Ruiz Peña, nos dice en su lograda «Introducción», que tanto él como Ledesma Criado, cofundadores de la revista dedicaron muchas horas del vivir cotidiano a esta empresa, no fácil, con entrega, vocación y pasión absolutas.

Entre la multitud de más de un centenar de poetas, unos ya egregios, y todos inspirados, sobresalen, encabezando, en estricta justicia la enumeración, las firmas consagradas de Jorge Guillén, Vicente Aleixande, Gerardo Diego, Guillermo Díaz Plaja, Manuel Alcántara y Federico Muelas, recientemente, por desgracia extinto. En pos de ellos, toda una pléyade de vates, entona con inspiradas cadencias su lograda canción al amar, al sufrir y al pensar, fuentes perennes de eterna poesía.

Indocto, en absoluto, en mi deambular por las sendas poéticas, y por otra parte, abrumado por el número y calidad de las firmas que honran este fascículo, me limito tan sólo primero, a dar fe de su salida al público; segundo, a loar, como en justicia se merecen a los muchos y excelentes poetas que la honran con sus firmas, y finalmente a enviar, mi entusista y cordial felicitación al ilustre poeta, tan querido en esta Institución, Juan Ruiz Peña, autor seguramente tan destacado como laborioso en la hermosa tarea de entrojar el cúmulo de bellezas que en el número 50 de «Alamo» se vierten, afirman y autentican.

Ismael G.ª RAMILA

* * *

Como fruto logrado y mancomún de la indiscutible maestría en los campos de la Arqueología, de nuestros distinguidos amigos don César Liz Callejo, don Lázaro de Castro García y don José Luis Uribarri Angulo, todos los tres de bien ganado nombre, en estas honrosas lides culturales y cuyos nombres honraron ya, en más de una ocasión, las páginas de nuestro Boletín corporativo, acaba de ver la luz como separata de la revista «Ampurias», editada por el Instituto de Prehistoria y Arqueología, que ve la pública luz en Barcelona, merced al honroso mecenazgo de aquella Corporación, un interesantísimo Estudio, integrado por 24 páginas completadas y exornadas con profusión de grabados; estudio cuyo título es como sigue: «Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón. Villavieja de Muño».

El interesante trabajo, que brevemente queremos comentar, aparece integrado por siete capítulos, cuyos títulos sucesivos son como se sigue:

1.—La generalidad y situación del yacimiento.
2.—Antecedentes y circunstancias de su posición.
3.—La historia.

4.—El núcleo prerromano.
5.—Hallazgos correspondientes a época prerromana.
6.—Carta arqueológica del bajo Arlanzón.
7.—Conclusiones.

El primer capítulo o de generalidades se limita a situar el yacimiento objeto de su estudio, en la villa de Villavieja de Muñó, milenario poblado que se encuentra sito, aguas abajo de Burgos a 28 kilómetros de la desembocadura de dicho río. El yacimiento está enclavado en la ladera del cerro del mismo nombre. Villavieja de Muñó dista de la capital 22 kilómetros.

El segundo capítulo, marca brevemente el episodio del descubrimiento del yacimiento; presentando como protagonistas de la honrosa encomienda al médico titular de Quintanilla Somuñó, don José Antonio Portillo Braceras y el párroco de la misma localidad don Pedro Martínez. El inicio del hallazgo fue el encuentro por el segundo de los precitados señores de una moneda romana. Sabedor el señor Liz de este hallazgo, lo puso en conocimiento del señor Lázaro de Castro, quien solicitó y obtuvo la colaboración del grupo espeleológico de nuestra Excelentísima Diputación capitaneado por nuestro compañero de Academia señor Uribarri Angulo. Todos con loable empeño, pusieron manos a la obra y la luz se hizo en la historia del yacimiento.

El tercer capítulo habla del yacimiento bajo el punto de vista de su historia. En este orden de cosas comienzan su relato, sentando la afirmación de carecer de argumentos para afirmar la existencia del poblado y de su poblamiento en fecha anterior a la del hierro céltico afirmando, asimismo, el hecho de que en la época prerromana, un pueblo celta se asentaba en el gran collado que hoy lleva el nombre de Muñó. Elogia cumplidamente la fertilidad de estas tierras, habla de la fundación romana de la ciudad de Muñó, así como también del papel de esta comarca en el largo correr de las monarquías del medievo y de la importancia que siempre concedieron los monarcas castellanos al famoso castillo de Muñó, que ya en la edad moderna, sería regalía del Concejo Burgense.

El capítulo cuarto, estudia ampliamente el núcleo prerromano detallando extensamente los restos de cerámica que allí se han encontrado, de la cual establecen dos grupos, a saber:

1.° — «Cerámica basta, cocida a fuego reductor y fabricada a mano.

2.° — Cerámica fina cocida a fuego oxidante y fabricada a torno.

En este capítulo estudian ampliamente la pieza arqueológica «vaso trípode», ya descrito por el señor Lázaro García en el núm. 178 de nuestro Boletín corporativo. Terminan este estudio, sentando la afirmación de la posibilidad de situar una línea cultural Arlanzón-Palenzuela-Cuéllar, como localidades que loca-

lizan la extensión de esta importante pieza arqueológica.

El capítulo quinto, titulado «Hallazgos correspondientes a la época romana», es lógicamente el más amplio y minuciosamente tratado por los tres eruditos autores. En él aparecen estudiados los numerosos restos excavados como son lápidas tégulas e imbrices, cerámica, hallazgos monetarios, y otros variados restos, aparecidos en esta época. Los autores adveran y autentican sus asertos con verdadera profusión de fotograbados.

Como esta nota bibliográfica va resultando ya un poco amplia, cerramos el relato, con la afirmación de que los dos últimos capítulos titulados «Carta arqueológica del bajo Arlanzón» y «Conclusiones», en nada desmerecen del texto documentado y amplio del trabajo, que se cierra con un pormenorizado «Mapa de las vías romanas en la zona del bajo Arlanzón».

En suma, que los señores Liz, Castro García y Uribarri han conseguido realzar con su autorizado estudio el pequeño milagro de que lo que hasta ahora calificaban con frase feliz de desierto de la Arqueología, se haya convertido en zona fértil de próximos hallazgos.

Por tan enjundiosa publicación, un bien ganado parabién para los eruditos autores y un lógico deseo de que caminando por la senda emprendida, sean descubridores de nuevos yacimientos.

I. G. R.

JUDERIAS MEDIEVALES LEONESAS

La pluma infatigable y erudición copiosa del profesor Cantera Burgos, en todo lo referente al estudio de la Juderías medievales, continúa rindiendo óptimos y siempre documentados frutos. El último que nos ofrece es un estudio topográfico completo que titula «Juderías Medievales Leonesas», separata de «Archivos Leoneses», núm. 55-56, 1974, pág. 85 a 155, más 3 planos.

Comienza el maestro Cantera su trabajo, sentando la afirmación —que después va probando documentalmente—, de que la casi treintena de aljamas y asentamientos hebreos que presenta y estudia, corresponde en general, a las diócesis medievales de Astorga y de León, y un corto número a la de Palencia; puntualizando también como la mayor parte de estas agrupaciones, se hallaban sitas en la mitad meridional de la provincia leonesa a lo largo de las grandes vías de comunicación del medievo, heredadas, en gran parte, de las calzadas romanas y rutas jacobeas.

Hasta 26 juderías, nombradas por orden alfabético, orden que comienza en «Alija»-«Ciniga», y acaba en «Villaverde o Valverde de Arcayos», son estudiadas con la competencia e imparcialidad características en el ilustre medievalista que es don Francisco Cantera, quien unas veces —las más— con argumentos

propios, y otras confirmando o rebatiendo, con pruebas convincentes, opiniones ajenas, ha logrado construir un cuadro de conjunto veraz y convincente, afirmándose una vez más, como conocedor magistral de todo lo atañante a la raza judía, en el pasado correr de la edad media.

Como el intento de trazar un detallado estudio de conjunto de las 26 juderías comprendidas en el magistral trabajo que estudiamos sería labor ardua y pesada, capaz tan sólo de ser llevada a buen fin por un especialista, bien difícil de hallar, renunciamos a esta magistral encomienda, limitando tan sólo esta breve glosa a dar noticia de la docta aportación del querido paisano y compañero de Academia, incansable como abeja diligente y solícita, en libar la miel de la sapiencia que se esconde en los viejos diplomas. Y ahora a esperar complacidos la nueva publicación del maestro Cantera.

I. G. R.

INSTITUCIÓN FERNÁN GONZÁLEZ
ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

VIDA DE NUESTRA INSTITUCION

Solemne apertura del Curso en Salas de los Infantes

Salas de los Infantes, por la feliz recordación de su Milenario, ha gozado durante este año de un bello relieve en la vida de nuestra Provincia e, incluso, fuera de ella. La Institución «Fernán González», sintiendo al unísono con todos los burgaleses, eligió a la pequeña y cordial capital serrana como estrado para su apertura académica. Y se daba la circunstancia de que el comienzo de nuestra marcha anual era el descanso definitivo en la conmemoración milenaria. La jornada tuvo fundamentalmente un sentido religioso y científico, en domingo, 27 de octubre.

SOLEMNE ACTO RELIGIOSO

A las doce del mediodía y en la iglesia de Santa María los miembros de la Institución asistieron a una misa concelebrada por el párroco arcipreste de Salas de los Infantes, don Bernardo García Revilla, y los presbíteros y académicos Fray Valentín de la Cruz y don José Luis Reoyo, corriendo la predicación a cargo del arcipreste y actuando en la parte musical el coro parroquial.

Presidió el gobernador civil de la provincia y jefe provincial del Movimiento, señor Gay Ruidíaz, con el alcalde y diputado de Salas, señor Ruiz Molinero, miembros de la Corporación municipal, director de la Institución «Fernán González», señor Ruiz y González de Linares y académicos; procu-

rador en Cortes y vice-rector de la Universidad Complutense, señor Pérez y Pérez; obispo titular de Gomfi, monseñor Arroyo; Fray Justo Pérez de Urbel, académico de honor y abad benedictino; coronel Lerga, que representaba a la autoridad militar, siendo de señalar también la presencia del coronel auditor, señor Suárez de la Dehesa, y otras personalidades.

Después de la Misa, el clero celebrante ofició en la exposición de Su Divina Majestad, estación, «Veni, Creator Spiritus», bendición y reserva.

BRILLANTE ACTO ACADEMICO

Después, las autoridades, Academia en Corporación e invitados se dirigiron al teatro-cine Gran Casino, donde tuvo lugar la solemne sesión de apertura del nuevo curso. Abrió la sesión el gobernador civil, que posteriormente se ausentaría del acto, por tener que trasladarse a la capital por imperativos de su cargo.

En primer término, el académico secretario perpetuo de la Institución, don Pedro Sanz Abad, dio lectura a la memoria del pasado curso y en la que se consignan las actividades y acontecimientos de la Academia, entre ellos el cese, a petición propia, de don Ismael García-Rámila que desde el año 1966 venía ocupando el cargo de Director; renuncia que fue aceptada el 25 de septiembre último, siendo elegido Director honorario de la Institución y eligiéndose como nuevo Director a don Ernesto Ruiz y González de Linares y vicedirector a don José María Codón Fernández.

Seguidamente, el Director de la Academia concedió el uso de la palabra al señor Codón que hizo la presentación de su compañero fray Valentín de la Cruz, el cual desarrolló el tema: *Reflexiones críticas en torno al Fuero de Salas.*

Comenzó agradeciendo a la Institución y la ciudad de Salas la oportunidad de explayar conceptos fundamentales en torno al motivo que ha provocado esta conmemoración milenaria, el Fuero, otorgado por el conde García Fernández en 10 de julio del 974.

Expuso luego las dificultades que entraña un estudio del Fuero a las que dividió en extrínsecas e intrínsecas. Las primeras se refieren al mal estado de conservación del pergamino, con líneas ilegibles, y a impericia del escribano Alfonso, que lo copió en Valladolid, en 20 de noviembre de 1351. Dificultades intrínsecas son las interpolaciones y mutaciones realizadas en el transcurso del tiempo. Para discernirlas propone el conferenciante un estudio comparativo con otros ordenamientos jurídicos.

Fray Valentín abordó después el tema de las aproximaciones al Fuero, para lo que hizo un meticuloso y sintético estudio del momento político den-

tro de la geografía y de la cronología. Sin embargo de lo riguroso e importancia histórica de lo dicho, el conferenciante se planteó luego dos de los más graves problemas del Fuero de Salas. El primero, el de los diez y siete firmantes. El religioso académico buscaba probar la autenticidad del Fuero por la realidad de los personajes que lo suscriben, algo que no se pudo ni falsificar ni inventar. Y aquí fue donde Fray Valentín hizo un verdadero alarde de sus conocimientos históricos del siglo X, porque fue presentando uno por uno a los personajes, sólo por espacio de ocho años, en más de veinte documentos en los que también firman. Una labor de paciencia y de exigencia investigadora que, a pesar de su tecnicismo, el público siguió lleno de silencio y admiración.

El segundo punto fundamental se refirió al sentido democrático del Fuero. Fue algo lleno de actualidad y que exigió del conferenciante un profundo estudio del Fuero Juzgo. Previamente hizo una comparación con el Fuero de Castrojeriz, también en recuerdo milenario, y que tiene un sentido social y político distintos. Para el ilustre académico el Fuero de Salas es uno de los más limpios exponentes de la democracia de la Castilla condal: lo probó por la ausencia de personalismos y por la presencia de unas sanciones no degradantes de la persona delincuente.

Fue una lección auténticamente académica, pero al mismo tiempo, llena de un llano decir y de referencias simpáticas, resultando un acto de alta instrucción y de amena cordialidad, que el público, que llenaba totalmente el salón, agradeció con calurosos aplausos.

Finalmente el Director de la Institución, don Ernesto Ruiz y González de Linares manifestó que esta apertura tenía una significación especial porque la Academia había querido asociarse a las gozosas fiestas conmemorativas del glorioso Milenario de Salas y de su Fuero, monumento jurídico de la Historia del Derecho castellano, haciendo notar que la Institución tenía como norma tradicional el alternar por distintos lugares de la geografía burgalesa en la apertura de sus cursos. El señor Ruiz y González de Linares comentó algunos de los aspectos de la Memoria académica y expresó su satisfacción por encontrarse en Salas donde con tanto afectos había sido recibida la Academia por los vecinos. En su discurso el Director de la docta Academia expresó su nostalgia por la ausencia, debido a su delicado estado de salud, de don Ismael García Rámila, hombre de profunda vocación investigadora, desarrollada a lo largo de su vida con sacrificios, desinterés, abnegación y renunciamiento, lo que demostraba, además, un gran amor a las cosas de Burgos. Calurosos aplausos acogieron la intervención del Director de la Academia.

Posteriormente autoridades y académicos se reunieron en un almuerzo, concluido el cual asistieron a la ceremonia de apertura de una valiosa ex-

posición escultórica, obra del artista Alonso Salas, abierta en el salón parroquial y patrocinada por el Ayuntamiento.

("Diario de Burgos", 29 de octubre de 1974).

CONFERENCIA DE D. JULIAN LIZONDO.—Crónica y crítica en torno al libro «Voces desde la orilla»

Nuestro insigne compañero don Julián Lizondo Gascueña volvió a ocupar la cátedra de la Academia en el pasado 16 de diciembre. Don Julián, veterano de la perfecta dicción, rico en observaciones y agudo al expresarlas, reverdeció los indudables laureles de su palabra. El tema de la presente ocasión se enmarcaba en el libro de Bernardo Cuesta Beltrán «*Voces desde la orilla*», que prestaba una excelente ocasión para una interesante crítica y para una amena crónica.

«*Voces desde la orilla*» es Premio «Fernán González» que, como es sabido, patrocina nuestro Académico de Honor Conrado Blanco Plaza y otorga anualmente nuestra Institución, dentro de un sistema rotativo de Historia, Ensayo y Poesía. En 1974 correspondió al tema poético y el galardón recayó en Bernardo Cuesta Beltrán por el libro mencionado.

El señor Lizondo mantuvo en todo momento su tono de buen decir. Comenzó el conferenciante con un poético exordio en el que justificó la supuesta actitud de la Institución «Fernán González» por haber soslayado de su seno a los poetas, haciendo historia de los intentos, unos realizados y otros no, que algunos miembros de la Academia hicieron para que la Poesía se acercara a la Institución.

Glosó la habilidad de Cuesta Beltrán para relacionar poetas y ríos. «No es posible negar que el tema a cuyo son se hizo la convocatoria del Premio «Fernán González de Poesía», 1974, pecaba de vaguedad, ambigüedad e indeterminación en su enunciado. Pedir, sin más, un libro que tratase «poéticamente» de los ríos de España era dejar en libertad absoluta de entendimiento e interpretación la iniciativa de los posibles concursantes que, descartado según era lógico, todo sentido geográfico o descriptivo, habrían de buscar otros rumbos de mayor substancia ideológica a su inspiración. Está sentado, ¡vive Dios! que Bernardo Cuesta supo elegir para la suya —tan poderosa y consciente— el mejor de los caminos»...

Estudió seguidamente el libro citado y pasó seguidamente, con la maestría conocida en el señor Lizondo, a recitar parte de los poemas que integran la obra premiada por la Academia en este año. Este auténtico recital

de poemas, realizado con el magnífico buen decir de don Julián, arrancó en varias ocasiones aplausos del auditorio.

Por último hizo unas consideraciones sobre lo que es «*Voces desde la orilla*», añadiendo, porque lo creyó necesario, su aportación personal y crítica a esta obra que merece, según sus propias palabras, algo más que los plácemes que ya habrán recibido, sin duda, el libro y el autor. Pidió a todos que tomaran los juicios expuestos como un homenaje a Cuesta Beltrán y a su obra, homenaje que el señor Lizondo hizo extensivo a todos los poetas, periodistas, novelistas y escritores en general que, desde Burgos, dejan oir sus voces porque tienen algo que decir y porque, en definitiva, todos luchan por un afán de perfeccionamiento, altamente prometedor para el quehacer futuro.

Tuvo unas bellas palabras de despedida, tras las cuales el público le tributó un caluroso aplauso que luego se prolongaría en felicitaciones personales.

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CLASICOS

Con asistencia de cerca de novecientos congresistas tuvo lugar en Madrid del 2 al 6 de septiembre, organizado por la Federación de Asociaciones de Estudios Clásicos (F. I. E. C.).

En el acto de apertura, presidido por Marcel Durry, Presidente de F. I. E. C., a quien acompañaban el Director General de Universidades y el Director General de Ordenación Educativa con el Presidente del Congreso Manuel Fernández Galiano y otras autoridades, el «auditorium» del Palacio de Congresos y Exposiciones se hallaba abarrotado de público, que escuchó con sumo interés las intervenciones de Mr. Durry, de Fernández Galiano, de Lasso de la Vega, de Alain Michel y de Juliette Ernst.

En la misma tarde del día 2 comenzaron las sesiones de trabajo en el edificio B de Filosofía y Letras de la Complutense.

Al tema general «Resistencia y asimilación a la cultura antigua en el mundo mediterráneo» fueron presentadas 42 ponencias, que estudiaron los más diversos aspectos de la penetración de la cultura clásica en los países del sur de Europa. Citemos algunos títulos y autores: Luis Michelena: «Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania», Martín Almagro Bosch: «Resistencia y asimilación de elementos culturales del Mediterráneo oriental en la Iberia prerromana», Eugenio Manni: «Resistenza ed assimilazione dei Siculi alla cultura greca», Natalio Fernández Marcos: «Interpretaciones helenísticas al pasado de Israel», Modechai Gichon (Tel-Aviv): «The War of

Bar Kochba, Last Climax of the Confrontation between Judaisme and Helenisme», Jürgen Dieninger (Berlín): «Der politische Widerstand der Griechen gegen Rom in Unteritalien und Sizilien, Irina Kruglikova (Moskva): «Les Grecs et les Indigènes au bord septentrional de la mer Noire», Martín Ruipérez: «El sustrato lingüístico pregriego»...

Por el interés que despertó, por la claridad y sencillez con que fue expuesta y porque atañe a nuestra provincia, queremos resaltar la ponencia del Doctor don Pedro de Palol: «Un ejemplo de coexistencia económica indígena y romana en Clunia: el alfarero de los pájaros y liebres».

El infatigable e inteligente descubridor de la ciudad de Clunia nos dio a conocer un aspecto interesantísimo del intercambio cultural entre elementos romanos e indígenas en la misma.

En Clunia —dijo— existen dos ciudades, no superpuestas, sino separadas: una celtibérica y otra romana. Existió allí una alfarería local de caracteres ibéricos, pero adaptada al gusto romano, que distribuía sus productos por todos los centros romanos de la Península. El alfarero de Clunia conserva los tipos tradicionales ibéricos, parecidos a los de Numancia, pero posteriores al 133 a. J. C., y emplea motivos ornamentales de tipo local: los pájaros de la región, gallos en actitud agresiva, truchas, pero a veces la decoración lleva también metopas, propias de la «terra sigillata» y dibujos de aspas cruzadas.

Varias diapositivas ilustraron a los oyentes sobre las vasijas, de barro blanco, encontradas en la ciudad.

Junto al tema general, otros dos puntos fueron tratados en el Congreso: la Conmemoración del XXIV centenario del nacimiento de Platón y el homenaje a Luis Vives. Respecto al primero de estos temas, fueron interesantes las ponencias de Hermann Gunder (Freiburg), y de Evangelos A. Moutsopoulos (Athenai): «Le caractère dialectique de l'idée d'âme du monde chez Platon».

Acerca de Luis Vives dio una lección magistral D. Pedro Sáinz Rodríguez: «Vives y el pensamiento español».

Hubo también interesantes intervenciones sobre tema libre, pero sobre todo, acapararon la atención de gran número de congresistas los coloquios y discusiones en los que se plantearon y discutieron diferentes puntos de vista sobre los temas expuestos.

Para los amigos de las estadísticas hemos de consignar que hubo congresistas de los cinco continentes y de 30 países, aunque predominaron, como era lógico, los europeos.

Los representantes del Japón fueron 5 y 5 también los de Israel, 3 los de la República de Corea, 34 de Inglaterra, 47 de Estados Unidos, 36 de la República Federal Alemana y 6 de la Oriental y 15 de la U. R. S. S.

Como puede advertirse por estas cifras, el estudio de la cultura grecolatina no interesa exclusivamente a los países latinos, sino muy especialmente a los anglo-sajones y germanos.

Estuvieron representadas en el Congreso 84 Instituciones culturales de todo el mundo: 3 griegas, 1 rusa, 1 rumana, 3 belgas, 6 alemanas, 9 estadounidenses, 1 australiana, 5 francesas, 10 inglesas, 1 canadiense, 2 de Israel y 1 de los Balcanes, de Italia, de Malta y de Chile. Las restantes eran españolas y, entre ellas, la Institución «Fernán González» de Burgos.

Era sumamente interesante ver por los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras el ir y venir de numerosos congresistas, que leían con curiosidad los tarjetones que cada cual llevaba colgado de la solapa hasta encontrar al compañero ideal de un país remoto con quien quizá habían intercambiado comunicaciones o con quien querían discutir puntos de vista dispares o coincidentes sobre una interpretación de Platón; sobre la fecha de la romanización de la meseta norte de Hispania o de la fundación de Lyon.

Hemos de resaltar la organización de los actos, del alojamiento, de los transportes, de las presidencia y secretarías general y de mesa, etcétera.

El acto de clausura tuvo lugar en el «auditorium» del Ministerio de Información y Turismo. Los discursos estuvieron a cargo de los Presidentes entrante y saliente de la F.I.E.C. y del Sr. Fernández Galiano, que lo fue del Congreso. Dedicó éste sus palabras a resumir las conclusiones, a resaltar el espíritu de trabajo y de convivencia de cuantos en el mundo están consagrados a la noble y ardua tarea de estudiar y difundir los valores fundamentales de la cultura clásica, base de la civilización occidental y cristiana y a agradecer todas las colaboraciones oficiales y no oficiales, que habían hecho posible la preparación y la celebración del Congreso. En este capítulo tuvo una mención muy especial para la Excma. Diputación Provincial de Burgos, que con celo y generosidad está subvencionando las excavaciones que se vienen efectuando en Clunia, merced a las cuales se va conociendo el grado de romanización de las tierras castellanas.

El día 6 se organizaron excursiones para visitar varios descubrimientos romanos en la Península. A Clunia llegó un grupo en el que tomaban parte irlandeses, ingleses, un alemán y varios jóvenes catedráticos españoles.

En la casa-residencia, levantada por la Diputación, nos esperaba un representante de la misma y el Director don Pedro de Palol.

Hizo éste una breve historia de las excavaciones y, sobre el terreno, fue mostrando el trazado de la ciudad, las partes descubiertas en las distintas campañas, el foro, el «cardo», el templo, las casas, los mosaicos, el pequeño museo... Contestó amablemente a las distintas preguntas de los visitantes y explicó lo que significó la ciudad romana en la provincia tarraconense. Des-

pués de visitar las ruinas del teatro, nos acogió en la residencia. Interesantísima la exposición de cerámica, la biblioteca, las salas de trabajo.

A la vuelta oímos repetidos comentarios sumamente elogiosos de extranjeros y de españoles. En muy pocos centros de excavaciones puede contarse con la organización del trabajo y con los medios para realizarlo con que se cuenta en Clunia.

PEDRO SANZ